

Los foros internacionales y la planificación disminuyen los riesgos

La noticia objeto de consumo va más allá del enfrentamiento de los desastres naturales. Quizás es parte de una potencialidad de desastre que impregna la cotidianidad del tercer mundo. Sin embargo, es evidente que los medios de comunicación tienen una responsabilidad que cumplir, en el marco de una planificación más amplia, que vuelva rescatable lo irremediable y además, para cuestionar, por ejemplo, una visión fatalista que lleva a los marginados del campo y de la ciudad, a considerar que un terremoto es señal de castigo divino o signo inequívoco del (siempre cercano) fin del mundo.

Y es evidente que ellos son los más vulnerables: no solo por el tipo de vivienda precaria que habitan, sino porque éstas se encuentran frecuentemente en terrenos de quebradas o rellenos, laderas o sitios erosionados por donde se precipita la desgracia de los aluviones, los deslaves y hasta las fallas sísmicas.

FORO INTERNACIONAL

Los millares de muertos y las cuantiosas pérdidas provocadas por los desastres naturales, que asolaron la región latinoamericana en los últimos años, motivaron al gobierno del Ecuador, a los organismos gubernamentales, al sistema de las Naciones Unidas y sus agencias especializadas a convocar en octubre de 1988 al "Encuentro Regional de Desastres Naturales y Planificación de los Asentamientos Humanos" que se desarrolló en la sede de CIESPAL.

"El problema de la vivienda rural —señaló el arquitecto Oscar Barahona, coordinador internacional del encuentro— es extraordinariamente grave en los

países en vías de desarrollo. En el caso del Ecuador, con una población rural de 5 millones de habitantes, podemos asegurar que las condiciones del habitat rural son deplorables, y que si bien son más visibles a partir del terremoto de marzo de 1987, ellas siempre han existido".

Por eso, el Arq. Barahona insistió en "la estricta necesidad de llevar adelante una clara política de vivienda rural en el país. Esta política significará planificación y a la vez prevención de desastres para el medio rural. No podemos seguir considerando al campesino indígena como un habitante marginado del país viviendo en pésimas condiciones y expuesto en cualquier instante a sufrir las consecuencias de los desastres naturales".

En marzo de 1987 se registraron sismos en la zona del centro y nororiente del Ecuador, afectando a cuatro provincias del país: Napo, Pichincha, Imbabura y Carchi. El sistema de Naciones Unidas, a través de la unidad CEPAL-HABITAT envió una misión de expertos que evaluó los daños:

"Los daños totales se estimaron en alrededor de 1.000 millones de dólares. Se perdieron 3.000 viviendas y había que reparar otras 12.500 unidades. El oleoducto que va del oriente amazónico a la provincia costera de Esmeraldas quedó paralizado y se detuvieron las exportaciones de petróleo, el mayor recurso exportable del país".

Pero el terremoto de Ecuador, así como también la tragedia de Aimeró, fueron excelente noticia que mantuvo en vilo a la ciudadanía de ambos países

y del mundo durante semanas. En ambos casos lo que nunca se podrá precisar es el número de víctimas. De unas pocas, fueron subiendo a cientos y quizás miles en los despachos informativos de radios, periódicos y agencias noticiosas. La muerte siempre es noticia.

COMUNICACION PREVENTIVA EN PERU

El terremoto de 1970 en el Perú dejó 87.000 muertos y una serie de lecciones. En un contexto de visible riesgo y precariedad económica y política, el pueblo peruano cuenta con algunos instrumentos de prevención y educación eficaces. La avalancha del Guacarán mató a 13.000 personas; y unas 40.000 murieron aplastadas por sus propias viviendas de adobe.

En Guarás había casas de adobe de dos o tres pisos con calles muy estrechas y en la parte posterior había huertos con cercos de dos metros cincuenta. Al grito de terremoto toda la gente corrió a la calle. Allí encontraron la muerte unas 10.000 personas, cuando podrían haberse salvado refugiándose en sus huertas. Nadie se había detenido a pensar qué hacer en caso de un sismo.

En Yungay, población que fue enterrada por una avalancha, se encontraba el Ingeniero Julio Kuroiwa, entonces Director Técnico del Instituto Geofísico del Perú. Él, por su educación, sabía cómo comportarse en este tipo de situaciones. Se encontraba con un geofísico francés visitando la ciudad cuando sintió el terremoto y vio una gran polvareda en el cerro Huacará. A pesar de que Yungay está protegido un cerro de 2.000 metros de pensó que el volumen que se

sobrepasaría el cerro, corrió y se refugió en el cementerio que está en un promotorio y ahí cientos de personas más lograron salvarse.

El 31 de mayo, aniversario del terremoto, fue declarado Día Nacional de la Educación y Reflexión sobre Desastres Naturales. "Nosotros no queremos que éste sea un día en que simplemente se va a misa y se recuerda a los muertos —enfatisa el ingeniero Kuroiwa— sino una fecha en la cual la participación de los medios de comunicación para reformar y educar debe ser muy intensa".

Para 1989, por una resolución ministerial, todos los colegios del Perú van a participar en diversas actividades relacionadas con la prevención de los desastres naturales. El primero de abril comienza el año escolar en el Perú, y ese mismo día se va a bombardear con información a los estudiantes de la primaria y secundaria. Los maestros van a orientar a los alumnos para que esa información se reciba adecuadamente.

Por primera vez se está trabajando con especialistas en comunicación. El objetivo es llegar con un lenguaje sencillo, pero muy efectivo. Ahora, ¿qué se va a comunicar? El Ing. Kuroiwa indica que "hace 18 años que estamos estudiando desastres naturales, y hemos llegado a la conclusión de que en el caso de los terremotos los daños se deben a una mala construcción de los edificios".

"Y que hay millones de personas en América Latina que viven en casas de adobe. Casas que son como una olla sin tapa, como una caja rectangular sin tapa. Con techos ligeros a veces de cartones o paja. Esto vibra con un borde libre y así se producen las fracturas y los muros se vuelcan. Frente a esto, la respuesta es bastante sencilla: para que el muro no se vuelque, se necesitan unos pequeños contrafuertes, o sea prolongar el muro un poco más. Yo creo que si ponemos estos mensajes en unos lindos posters esto se puede transmitir perfectamente a los estudiantes del ciclo primario. Y es necesario que los pobladores tomen otra medida: no deben construir sus casas en el fondo de las quebradas, porque por ahí van a bajar las avalanchas, como pasó en Aimeró".

ECUADOR Y EL SALVADOR

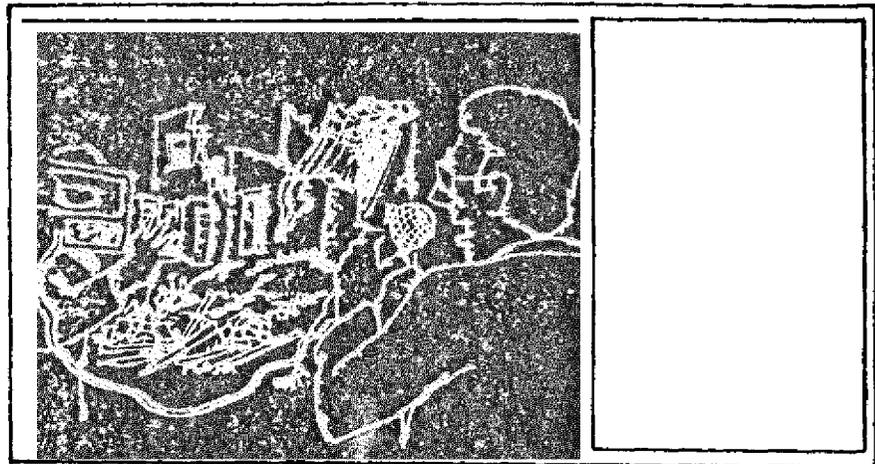
En Ecuador, a pocos días del sismo, y como resultado de una acción coordinada entre diferentes expertos en la materia, se publicó la cartilla "Cómo arreglar nuestra casa", para apoyar las acciones de reconstrucción de viviendas de adobe y de tapial. Posteriormente se publicaron varias cartillas adicionales denominadas: "Cómo hacer nuestra casa de tapial... de madera... de bahareque... de adobe". Estos materiales han sido difundidos en el país a más de 120 instituciones y organizaciones involucradas en la tarea de reconstrucción y especialistas en tecnologías apropiadas.

La cartilla "Cómo hacer nuestra casa de tapial" ha sido traducida al quichua y utilizada en diversos cursos de capacitación (tres de ellos han sido financiados por la OIT). Y para la elaboración de estas cartillas se contó con el aporte de un equipo de diez expertos nacionales e internacionales. Adicionalmente se elaboró un audiovisual y se produjo una serie de pequeñas char-

las radiofónicas sobre "Cómo arreglar nuestra casa", que fueron difundidas en las provincias de Imbabura y Carchí.

Las propuestas consideraban el contexto económico, organizativo, cultural, técnico y ecológico. Estas reunían un abanico de tecnologías que iban desde el rescate de las tecnologías tradicionales, hasta una serie de mejoras planeadas y discutidas por expertos, basadas en una suma de experiencias de la región.

Por otra parte, el proyecto prioriza la participación comunitaria, las formas de poder y comunicación local; así se consigue que la comunidad esté realmente involucrada en cada uno de los programas, sintiéndolos suyos, apropiándose de ellos y evitando que sean soluciones impuestas por agentes externos. Generalmente en las comunidades —por su idiosincrasia— cuando habla el agente externo poseedor del dinero, se acepta su planteamiento y los miembros de la comunidad se cohiben de pronunciarse en contra de los plan-



Terremoto

Los Terremotos de la Ciudad de México del 19 y 20 de septiembre de 1985, midieron 8.1 y 7.5 grados en la escala de Richter. Murieron más de 20.000 personas, 40.000 quedaron heridas y 31.000 sin hogar. La ciudad es una gran atracción turística. Los primeros informes dieron a la capital como destruida e incomunicada. Los periodistas invadieron la ciudad tratando de averiguar qué pasó; pero no se sabe si fue por simple desorganización o por un intento de no atemorizar a los turistas, nadie les dio la información. El resultado fue la pérdida de parte del negocio turístico, ya que mucha gente presumió que era imposible utilizar el aeropuerto, y muchos otros pensaron que toda la ciudad de México había sido destruida.

Las organizaciones de base deben participar



temientos definitivos de estos expertos.

El 10 de octubre de 1986, El Salvador sufre los efectos devastadores de un terremoto que agrava la crisis socio-económica de ese país: 1.500 personas mueren, 10.000 resultan heridas y medio millón resultan damnificadas. La población más afectada por el sismo estaba en la región urbana de San Salvador, y entre ellos, "naturalmente", la población más pobre: 90.000 personas se quedaron sin techo.

"Es de imaginarse que en los momentos posteriores al terremoto existía una problemática nueva, imprevista, sorpresiva, que en alguna medida modificaba los planteamientos de planificación y hacía difícil la toma de decisiones operativas" —indica Roberto Carrón Gamero. "El cese de las actividades económicas en las zonas destruidas y el alto desempleo existente antes y después del terremoto debía ser contrarrestado. Y se buscaba promover activamente la participación comunitaria en la búsqueda de sus propias soluciones. Los planes de reconstrucción tomaron de modelo a la experiencia mexicana. Estos planes requieren de una información confiable y de estrategias y criterios de operación adecuados a las propias realidades. En este caso, la información proviene del Censo de Damnificados, a partir del cual es posible establecer las acciones de reconstrucción".

Son distintas experiencias, diferentes contextos políticos, pero los problemas se repiten. El día de la emergencia resulta ser generalmente el momento de lamentar la falta de previsión, organización y comunicación para enfrentar una situación de riesgo.

EL TEMA DE LA PARTICIPACION

Después del Encuentro Regional sobre Desastres Naturales realizado en Quito en 1988 en la sede de CIESPAL, la confrontación de diversas experiencias logró al menos, una motivación respecto a un tema que en tiempos de paz teórica y natural no suelen inquietar a la población ni a los comunicadores sociales.

"Para nosotros es muy importante definir aquí realmente la participación masiva, la participación popular", afirmó Sergio Martínez de Nicaragua. "Nosotros hemos visto que los sectores de más escasos recursos son siempre los más afectados por los desastres. Creemos que un programa que realmente sea popular, democrático, pueda beneficiar a las grandes mayorías y dar oportunidades reales de participación masiva a la población".

En el caso concreto de desastres naturales, los programas de educación y las actividades de defensa civil incluyen en gran parte los preparativos en caso de desastres, haciendo énfasis en inundaciones, erupciones volcánicas y terremotos. Esto es toda una serie de ejercicios, prácticas, simulacros en los que participa la población, para prepararnos no solamente para posibles desastres, sino para la situación que puede vivir el país en caso de enfrentar una agresión".

Las organizaciones de base participan en Nicaragua en "instrucción de primeros auxilios, prevención de incendios y protección de la población en caso de desastres. En la región del Atlántico Norte se ha desarrollado, por ejemplo, todo un sistema para la repa-

trición de los indios Misquitos desde Honduras; se ha reubicado a la población por efectos de la guerra; se han entregado suministros y ayuda general; todo esto con apoyo de las milicias y con las organizaciones de masas.

Los medios utilizados en Nicaragua son fundamentalmente "comunicación directa y campañas masivas implementadas por una gran cantidad de medios de comunicación del Estado, que se ponen a disposición para desarrollar también campañas masivas de instrucción e información a la población".

Y las buenas ideas deberían propagarse: En el caso de Cuba, la educación se convierte también en un elemento de defensa civil: "En la primaria —informa Daniel Alonso Domínguez, se imparten unas diez horas de preparación de defensa civil. Hay manuales donde se les explica a los muchachos qué es un huracán a través de un cuento. De que si Juanita salió, estaba en la calle y de pronto empezó a llover y a mí papá lo llamaron del trabajo y se fue, y mediante toda esta pequeña historia se le cuenta a un niño —de tercer grado, por ejemplo— qué cosa es un huracán y cuáles son las actividades que él tiene que desarrollar".

"En mi país todo el mundo sabe en el caso de un aviso de evacuación, hacia dónde dirigirse, quiénes evacúan, quiénes no, quiénes van a sus centros de trabajo, quiénes se incorporan a otras actividades".

"En el caso de las inundaciones, la cosa es distinta hay otros problemas —indica el experto cubano—. Porque campesino siempre está muy arraigado a su tierra, arraigado a la gallinita, vito, a la vacuita y esto; nosotros

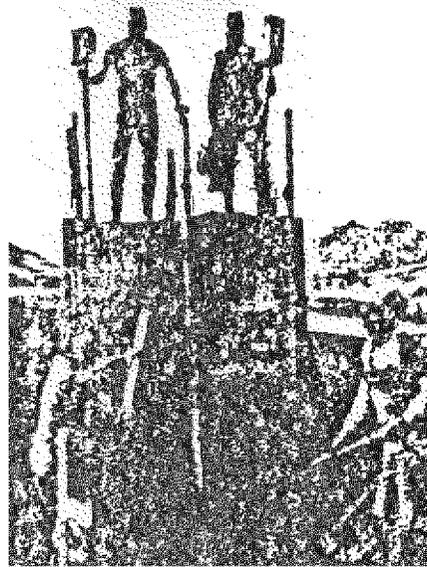
evacuamos y en el centro de evacuación, si pestañeamos un poco, el hombre se nos pierde y arranca a ver cómo está su gallinita, su vaquita y ahí se nos muere”.

“No es trabajo fácil concientizar a la gente —agrega—. Yo creo que la única forma de trabajar en prevención de desastres es enseñando, insistiendo, mejorando los programas, explicar y demostrar los problemas, porque no podemos esperar a que ocurra un desastre para potencializar esto. A los tres años de ocurrida la inundación, la gente se olvidó; entonces la única forma es potencializarlo a través de algún tipo de comunicación, crear programas y obligar en cierto sentido a la gente a comprender y estudiar estos problemas”.

Hay los casos extremos, como el terremoto de Managua durante la época de Somoza. Los medios de comunicación no orientaban y daban noticias de lo más alarmantes. Incluso no cumplieron ninguna función, porque Somoza comenzó a controlarlos para evitar de que hubiera información que le diera al mundo, a la opinión internacional, noticias sobre todos los desmanes de su régimen. Cuba envió ayuda médica y en un momento dado ellos —los cubanos— dijeron que retiraban la ayuda porque Somoza la estaba robando. “Los medios de comunicación no tuvieron ninguna posibilidad de orientar o de ayudar para la catástrofe —agrega—, porque fueron controlados por un gobierno que no se preocupó en satisfacer las demandas inmediatas”.

“También hay mucha desinformación en este tema —indica Julio Kuroiwa. Hay una experiencia que tuvimos el año pasado en Perú. Yo creo que chilenos y peruanos estamos de acuerdo que en la zona antearquítica, donde no hay terremotos desde hace un siglo, es donde existen mayores posibilidades de desastres. Algunos medios decidieron especular con esta información y propagaron en primera plana notas sobre un posible terremoto. Todo falso, iban inflando la noticia”.

“¿Qué se hizo por apagar esta campaña? Simplemente me fui a Andina, que es la agencia oficial de información e hice que transmitieran por todos los teletipos que ciertos medios estaban manejando esto con carácter alarmista. Y al día siguiente la desinformación paró”.



Son necesarias nuevas técnicas

CONCLUSIONES

“Invocando tu nombre, me acerco a tí, Madre Tierra, con las rodillas ensangrentadas llego a tí, Madre Tierra...” (canción quichua). La tierra es un contacto y cada cierto tiempo una amenaza, para los pueblos del continente. Los grandes mitos de la región provienen de su impredecible comportamiento. Y la prensa no debe sumar sus propios, perecibles y tantas veces baratos mitos. Más allá de la noticia de urgente consumo, los medios de comunicación deben informar, educar, orientar, en concordancia con una planificación que incluya al riesgo como una realidad.

Porque Orwell —su guerra de las galaxias convertida en “realidad” por el poder de la radio— fue una aproximación incontrolada al desastre. Se trata entonces, de aproximarse a éste con lucidez. ■

Acciones de comunicación, educación e información

Recomendadas en el Encuentro Regional sobre
“Desastres Naturales y Planificación de los Asentamientos Humanos”
Quito, 1988

RECOMENDAR a los responsables de la planificación de los Asentamientos Humanos una visión clara de la información que se requiere y de las fuentes para adquirirla que deben ser homogéneas.

INCLUIR en los planes de estudio de los Países de la Región en todos sus niveles, temas relacionados con los Desastres Naturales y Prevención y Mitigación de sus efectos.

REFORZAR Y DESARROLLAR mecanismos permanentes de difusión de las recomendaciones para casos de desastres, de capacitación a la comunidad y de acceso de esta a la información pertinente, tendiente a generar una conciencia social de defensa a la vida y responsabilidad ante el riesgo de desastres naturales.

SUGERIR bajo los objetivos anteriores que los Organismos Internacionales, editen una “Revista Latinoamericana sobre Desastres”, recogiendo experiencias, actualizando avances tecnológicas o más información sobre el tema.

DIFUNDIR los resultados de las investigaciones sobre riesgos naturales entre toda la población y particularmente entre la de alto y mediano riesgo, los organismos estatales inmersos en el problema, los medios de comunicación y los organismos no gubernamentales preocupados del mismo.

DESARROLLAR Y REFORZAR los mecanismos permanentes de Educación Popular, los cuales generan una conciencia social de defensa de la vida y de responsabilidad frente a los riesgos que implican los desastres.

RELEVAR la importancia de los ONG, de los medios de comunicación y de la Educación Popular, en los procesos de prevención, tratamiento y mitigación de los Desastres Naturales.

Noticias y catástrofes

Las catástrofes naturales muestran las características de un pueblo. Una conmiseración emerge en los que no han sido afectados y están distantes de la zona del desastre. En el área damnificada aparecen muestras de coraje insospechados. Una conmoción desata la liberación de energías, abundantes en humanidad, adormiladas cuando la vida aparenta normalidad.

También, las catástrofes demuestran los avances, estancamientos o retrocesos de la calidad de vida en una sociedad. Los terremotos, las inundaciones o las sequías suceden debido a causas que el hombre no controla; no obstante, los daños que generan no son siempre los mismos en todas partes, ni en todo momento.

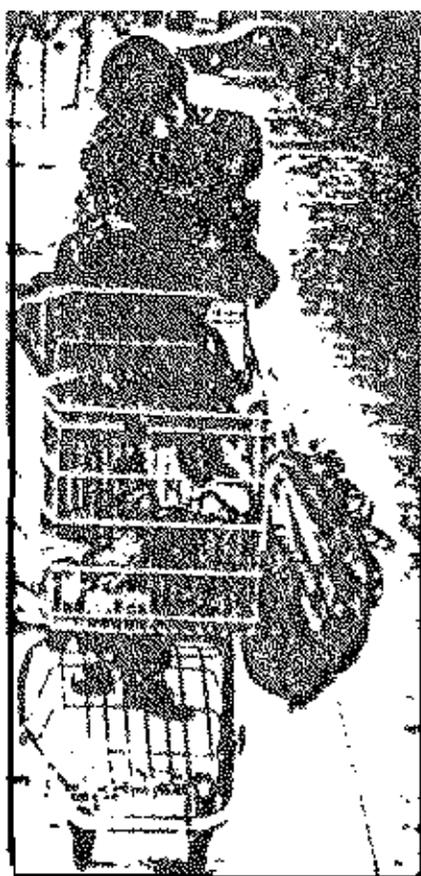
Los efectos de un sismo en Japón son muy diferentes a los que se presentan en Chile. Las inundaciones provocadas por temporales de viento y lluvia destruyen más en un barrio que en otro de una misma ciudad. Del mismo modo sucede con las sequías. Sus efectos nocivos pueden aminorarse, dado que estos fenómenos pueden preverse y, por lo tanto, la sociedad está en condiciones de adoptar medidas que atenúen sus consecuencias.

Las calamidades naturales suelen desnudar los grados de preparación en que se encuentra un país para enfrentar los embates de la naturaleza. Es común aludir a los estados económicos de un país, pero tras estos se encuentran los criterios políticos que determinan la elección entre diferentes opciones de desarrollo socio-económico. Además, en la mayor o menor prevención de la sociedad, incide el desarrollo cultural de la población y, sobre todo, los estados de conciencia social sobre los fenómenos como los mencionados.

En definitiva, una sociedad se defenderá con mayor o menor eficacia dependiendo del valor que se le otorga a la

vida humana. En efecto, las consecuencias producidas por los desastres naturales dependen en gran medida del hombre mismo; de sus valores que impregnan las formas de desarrollo y organización de los diferentes ámbitos que comprometen su existencia.

Esta visión, muy parcialmente considerada en el presente, era impensable en siglos pasados.



Pobreza y desastres van unidos

LAS IRAS DE LA DIVINIDAD

A los 106 años de la fundación de Santiago, la capital fue destruida por un terremoto el 13 de mayo de 1847, a las 10:30 de la noche, cuando los miles de habitantes se habían recogido a sus hogares. "Un ruido y sacudimiento extraordinario sobrevino. Duró el espacio de "cuatro crelos" o "medio cuarto de hora", según el Obispo Gaspar

de Villarreal. Las torres de las iglesias fueron las primeras que se rindieron a su fuerza. Todas las casas, con raras excepciones, quedaron convertidas en montones de escombros que atestaban los sitios. Grandes peñascos se desprendieron del cerro Santa Lucía (elevación en el interior de la ciudad)...", relata el cronista.

El Procurador General, Martín de Muxica cuenta: "no he podido echar de mí el horror en que me ha puesto este estruendo y pocas veces visto castigo de la poderosa mano de Dios, a que tanto ayudó la gravedad de mis innumerables culpas...". Por su parte, la población, desesperada, prorrumpía en un coro de lamentos y de súplicas hacia el cielo: imploraban misericordia divina; confesaban a gritos sus pecados, llamaban a sus deudos, sin recibir respuestas. El pueblo en procesión se hacía como un modo de escalear sus pecados y aplacar la cólera del Todopoderoso.

Murieron más de 600 personas. La tierra tembló continuamente, ocho veces aquella noche y después, todos los días hasta el 10 de junio, según consta en las actas del Cabildo. Las autoridades escribían a España en busca de ayuda: "suplico humildemente a Vuestra Majestad se sirva aliviarnos de las alcabalas, almojarifargos, papel sellado, unión de armas...". El Procurador explicaba que la exención de impuestos era imprescindible, pues "si esto no ocurriese no podrían, ni tendrán ánimo ni caudal para reedificar la ciudad, antes se despoblará, procurando irse a otras partes donde con más comodidad puedan pasar la vida".

A las catástrofes, como el terremoto, la gente le atribuye causas divinas fruto de los pecados cometidos por cada individuo. Para el Obispo los fines de estos cataclismos eran ocultos a los hombres. Las autoridades ayurta a la Corona española, sin desde aliende los mares poca prestaban a las súplicas de sus cías remotas. Una lenta reconstrucción se iniciaba.

Pablo Portales, chileno, Comunicador Social, ex-presidente del Colegio Metropolitano de Periodistas de Santiago de Chile.

LA MAGIA Y LA CIENCIA

Chile es reconocido por sus terremotos. Más de cuarenta, de diferentes magnitudes, han ocurrido durante el presente siglo... Otras de las calamidades que se producen son: inundaciones, sequías, grandes incendios urbanos y forestales, aluviones, erupciones volcánicas, maremotos y epidemias.

Actualmente, pocos se atreverían a adjudicarle a Dios la responsabilidad de estos desastres, ni tampoco que estos se produjeran como un castigo divino ante la malignidad humana. No obstante, muchos son los que al sacudirse la tierra dirigen sus miradas hacia el cielo en señal de clemencia.

En el siglo XVII, estos desastres estaban marcados por la fatalidad. La actitud de la población fue reconciliarse con los enemistados: entre el 14 de mayo y el 9 de junio de 1647, se regularon 200 matrimonios, señalan los cronistas. Era la forma cultural que evitaría la continuación del desastre.

Esta actitud mágica frente a los terremotos se prolongará hasta fines del siglo pasado. Muy lentamente, los conocimientos científicos fueron divulgados a través de los diarios. En el terre-

moto de 1906 estaba en voga la teoría de Cooper. Esta decía que las conjunciones de los grandes planetas con la luna producen grandes temporales o movimientos de tierra. Por otra parte, por primera vez un Presidente de la República acudió al lugar del sismo: Valparaíso, uno de los principales puertos de las costas del Pacífico. En la oportunidad, el Primer Mandatario resolvió tomar algunas medidas de carácter administrativo, apoyado en una serie de informaciones provenientes de Italia. En dicho país existía experiencia en construcciones sísmicas.

Veintidos años después en 1928, luego del terremoto de Talca, ciudad a 250 kilómetros de Santiago, se impartieron las primeras ordenanzas de edificaciones sísmicas.

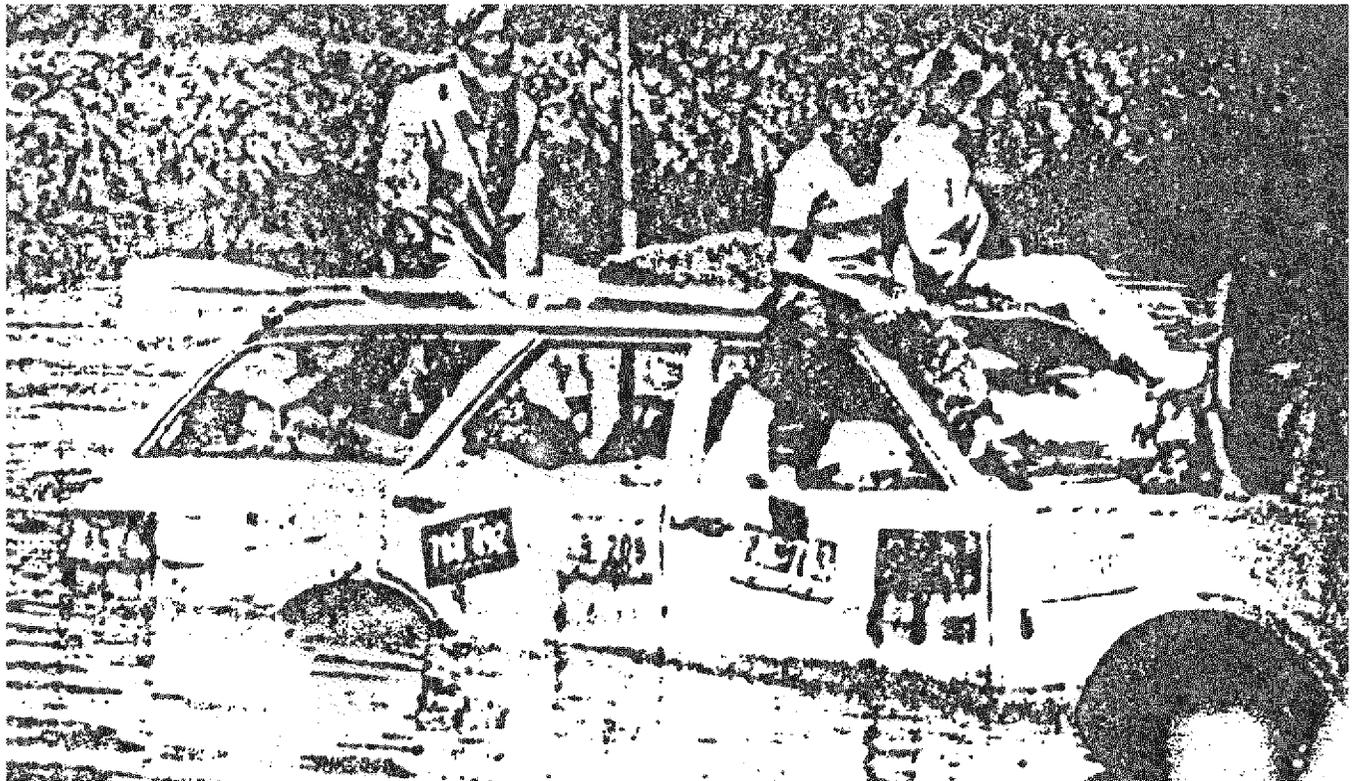
LAS ENERGIAS DE LA HUMANIDAD

Los medios de comunicación cobran una importancia decisiva en el terremoto del 24 de enero de 1939, en Chillán, ciudad a 350 kilómetros de Santiago. Fue el primer movimiento telúrico que azotó a cuatro provincias del país. Su poder destructivo fue inmenso. Alrededor de cinco mil personas murieron. No más de 10 edificaciones

quedaron en pie, con daños menores. El fenómeno ocurrió a las 11 de la noche. El enviado especial de la revista Ercilla relataba: "la entrada a la ciudad ofrecía el aspecto más doloroso que pueda imaginar la retina del hombre".

Los diarios de la época lograron registrar la información a la mañana siguiente, pero fue al otro día cuando desplegaron páginas donde se daban a conocer diversos pormenores de la tragedia. En los locales de los diarios se agolpaban los santiaguinos para inquirir detalles sobre el fenómeno. En el diario El Mercurio, comunicado por radio con la zona devastada, se atendieron 8 mil pedidos acerca del paradero de algún familiar.

Los radioaficionados prestaron una colaboración extraordinaria. Fue el único contacto con el dolor humano. Entregaron las primeras informaciones sobre la catástrofe. De Pailahueque, apartada localidad rural una persona logró establecer comunicación con un familiar radicado en Berlín. Lo hizo a través de un radioaficionado de la ciudad sureña de Loncoche. Este se contactó con un colega de Santiago, el que transmitió el mensaje hacia Alemania.



Las catástrofes evidencian la falta de preparación civil

El transporte aéreo hizo su estreno como vehículo de la solidaridad humana nacional e internacional. Por este medio fue posible darse cuenta a horas de producida la catástrofe, de su magnitud. La información corrió rápido y del mismo modo la ayuda.

Chile vivió momentos especiales. Hacía dos meses que resultaba elegido Presidente de la República el abanderado del Frente Popular, en una estrecha votación sobre el candidato de la derecha. El pueblo vivía momentos de euforia. Ante la tragedia, brotó con vigor una energía plebiscitaria en humanidad. Brigadas de voluntarios se desplazaron hacia los lugares afectados. Eran enormes. Una corriente espontánea se hizo de las ciudades terremoteadas; luego el Ejército le dio una arquitectura orgánica al esfuerzo improvisado del minuto inicial.

El país entero estaba conmovido. El periódico que había sido uno de los sostenes del candidato derrotado meses antes, llamaba a establecer "una estrecha adhesión con las autoridades", dado que la catástrofe "probación que la Divina Providencia ha reservado al pueblo chileno es de una magnitud y de una profundidad extraordinaria", invitaba a una "unidad sagrada" que hiciera abstracción de las diferencias,

sea por intereses políticos o privados.

Los medios informativos comunicaron al país y prestaron un servicio decisivo para la movilización de la ayuda. Fue un factor de cohesión entre chilenos de diferentes clases sociales. Además anticiparon que la destrucción demandaría ingentes esfuerzos económicos de parte de la población, para iniciar la reconstrucción. Las características del terremoto influyeron favorablemente a la creación de las condiciones para la industrialización del país. Meses más tarde, el Congreso Nacional aprobaba una ley de gran estímulo para el desarrollo nacional.

Los medios de comunicación pronto dejaron de entregar informaciones sobre las secuelas del terremoto y las necesidades que, por prolongado tiempo, requeriría la población damnificada. La muerte del Papa Pío XI, en febrero, eclipsó el terremoto como noticia. Después, no sería respuesta.

LA AUTODEFENSA CIVIL

La preocupación sobre las catástrofes es reciente. No data más allá de cincuenta años. La destrucción ocasionada por la Segunda Guerra Mundial generó la necesidad por ocuparse de la protección civil, aún más, cuando ensiguide sobrevinieron las tensiones propias de la Guerra Fría. Las dos superpo-

tencias contaban con la capacidad destructora del poder atómico. Los bombardeos sobre las ciudades de Hamburgo y Rotterdam tuvieron una fuerza destructora equivalente a 25 terremotos ininterrumpidos.

Las circunstancias de la Segunda Guerra obligaron a la población civil a asumir por sí mismos las tareas de defensa y protección. Este fenómeno en nuestros países es desconocido.

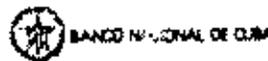
Los medios de comunicación conciben a la civilidad damnificada como meramente víctimas y, por lo tanto, incapacitada material o anímicamente de cumplir un rol protagónico en la resolución de sus propios problemas. Se espera que la autoridad, con sus recursos materiales y humanos, sea el ente "todopoderoso" que resuelva las dificultades. Todos dirigen la mirada hacia ella, como hacia el cielo. Los medios informativos si bien en un comienzo observan la situación vivida por las personas damnificadas, luego quedan fijados con la autoridad, olvidando las potencialidades de la organización civil. Esta, en las áreas afectadas, puede, activamente, cumplir tareas como las de remover escombros y distribuir la ayuda proveniente de fuera de la zona devastada, y participar en los planes de reconstrucción y protección civil.

El medio de comunicación sobreprotege al damnificado en vez de motivarlo a que asuma responsabilidades en su propio provecho. Con tal actitud, el periodismo está contribuyendo a fortalecer una conciencia pasiva que tiende a esperar todo del Estado o de la ayuda particular.

También, el periodismo no ha prestado suficiente atención a los aspectos preventivos. Ante toda catástrofe es posible estar preparados, pero esto requiere de una conciencia colectiva que movilice a la población. Esta puede demandar la cooperación del Estado y de las empresas —públicas y privadas— para organizar las medidas que neutralicen o aminoren los efectos ocasionados por los fenómenos naturales. Por su parte, los Estados son reacios a adoptar políticas de seguridad de la población civil que signifiquen inversiones. Ante las inminentes sequías, la autoridad prefiere que no sea anunciada para evitar presiones que impliquen gastos. Debido epidemias recientes que desapercibidas por la población. Se ha enclaustrado la información al fin de no mostrar debilitamientos por falta de previ-



U-ben producirse más folletos y manuales sobre defensa civil



ANTE UN CICLÓN



¿QUE HACER?



El periodista es parte de la defensa civil

EL PERIODISTA EN EL FRENTE

Las catástrofes en nuestros países están cruzadas por intereses políticos y económicos. Si se detecta la posibilidad de que acontezca una erupción volcánica en las cercanías de un sitio turístico, la autoridad local intentará que no se hable del asunto, dada la proximidad de la temporada de vacaciones. Lo mismo sucederá si la sequía amenaza la región de un lago de atracción turística.

Estos factores probablemente condicionarán la información de un medio de comunicación. Con todo, el periodista debe introducirse en el fenómeno. Si en un terremoto, por ejemplo, el periodista busca visiones de diversas procedencias, además de registrar la información oficial, estaría en mejores condiciones para comunicar con fidelidad, que aquel que se limita y conforma con presentar una yuxtaposición de dos o tres datos parciales sobre los acontecimientos.

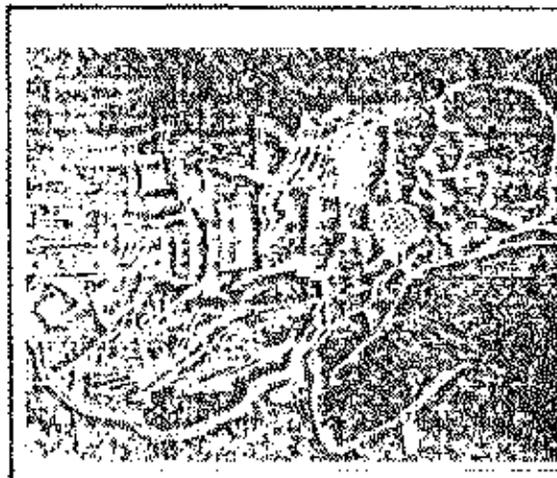
Es común escuchar que el periodista no debe involucrarse en los hechos que investiga o reporta, que no debe vibrar con lo que está viendo o escuchando. Se dice que debe guardar una distancia emocional frente a la realidad que palpa. Así se mantendrá objetivo. Sin embargo, participar emocionalmente de la realidad, aún si está colmada de dramatismo, es un camino para transmitir lo que está sucediendo por dentro de la persona o de la comunidad afectada. Esta actitud lo motivará a buscar novedades que no

se encuentran en la superficie. En el terremoto del año 1960, que afectó a 13 provincias del sur de Chile, el gobierno de la época fue parco con la información. Pese a todo los periodistas concurren al lugar. Uno de ellos logró es-

tablecer comunicación radial con la capital, lo que significó que se conocieran una serie de hechos desconocidos por la sociedad, incomodando sobremanera a la autoridad.

El periodismo es un medio para abrir debates sobre diversos temas que importan a la población. La protección civil es una área escasamente debatida en nuestros países. Los medios de comunicación podrían periódicamente abordar los mecanismos de defensa con que la sociedad cuenta para enfrentar catástrofes naturales. A su vez, los periodistas debieran adquirir un conocimiento sistemático acerca de la naturaleza de los desastres y las alternativas para encararlos.

Los medios de comunicación, como instrumentos de bien social, debieran adoptar una actitud de entrega en la defensa de la vida. Ello exige asumir integralmente los fenómenos que la amenazan y relegar las presiones de entes públicos o privados incapaces de ver más allá del interés egoísta. ■



Terremoto

El terremoto de Chile del 3 de marzo de 1985, tuvo 7.8 grados en la escala de Richter en su epicentro, cerca del poblado de Algarrobo. Afectó más de 1.600 kilómetros a lo largo de la costa, al Norte y Sur de Santiago. Cerca de 160.000 personas quedaron sin hogar, 2.000 quedaron heridas y, por lo menos, 177 murieron. El terremoto paralizó las comunicaciones, dañó 60.000 edificios y rompió las tuberías de agua más importantes de Santiago. Fuera de las informaciones iniciales, hubo muy poca cobertura del desastre. Hubo necesidad de proveer información a los medios de comunicación acerca de la crisis: aparentemente, ellos no pensaban que su audiencia estaba interesada. Esta falta de información en los medios obstaculizó los esfuerzos de ayuda.